

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

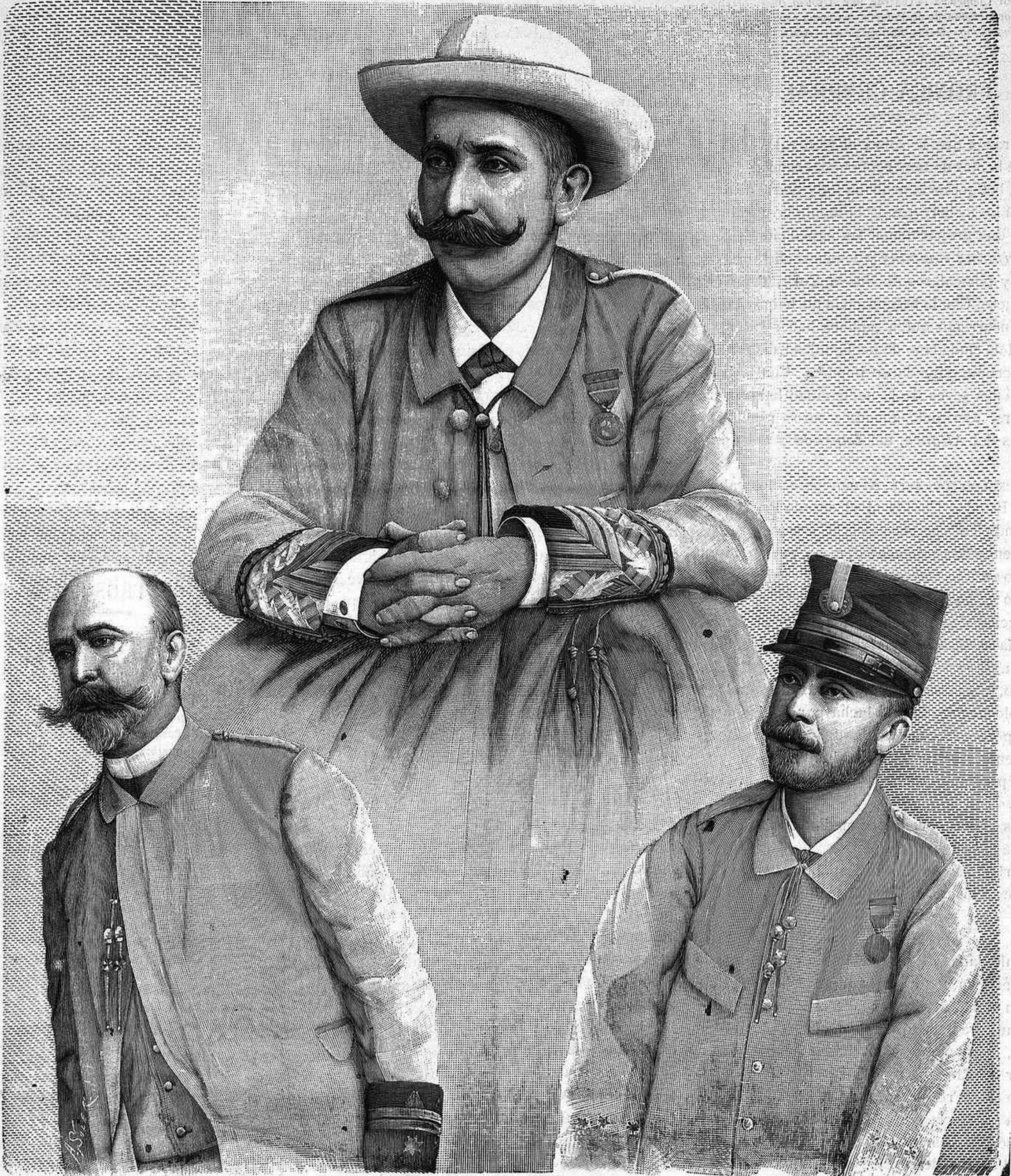
ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XVII.—Núm. 34

6 de Diciembre de 1896.



EJÉRCITO DE CUBA.—El General de Brigada D. Francisco F. Bernal y sus Ayudantes.

Teniente Coronel D. Juan Nieto
† en el combate de Ceja de Negros.

Capitán D. Julio Compagny.

Se distinguió muy notablemente en la misma acción.

(Fotografías de Oter y Colóminas Habana.)

SUMARIO

GRABADOS: Ejército de Cuba: El General de Brigada D. Francisco F. Bernal y sus Ayudantes el Teniente Coronel D. Juan Nieto y el Capitán D. Julio Compagny.—General de Brigada D. Gabriel Gelabert.—Compañía del batallón de Albuera.—Guerrilla de Isabel la Católica.—Barracón para la reconcentración de familias en Mariel.—Señores Jefes y Oficiales del batallón de Almansa, núm. 18.—Derrote de invierno.—Noticias de la guerra.—Ejército de Cuba: Grupo de Oficiales del escuadrón de húsares de la Princesa. — Señores Jefes y Oficiales de la columna Moncada.

TEXTO: Crónica general, por *Fermin Carnicero*.—Nuestros clásicos: De Calderón de la Barca: El mote.—Los grabados.—Introducción a una historia de la literatura militar, por D. Eugenio de la Iglesia. — ¡Quién sabe!, por doña Sofía Romero.—Epigramas, por D. Baltasar de Alcazar.—Crónica militar, por *Juan de España*.—¡Tres fechas!, por D. S. Cascales y Muñoz.—El calavera retirado, por D. Rafael Torromé.—Vulgarización de la ciencia, por *Cosmos*.—Reseña histórica de la Guardia civil, por don Eugenio de la Iglesia.—Miscelánea, por B. P. R.—Soneto, por D. L. Aneiros Pazos.—Retazo, por D. José Rodao.—Pensamientos, por D. Arturo Cotarelo.—La prensa, por D. Daniel Collado. Modas, por Clemencia.—Teatros, por *Alfonso Bussi*.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio. — Cocina española, por el *Pinche Segoviano*.—Notas bibliográficas.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

Tiene razón que le sobra el General Weyler. ¿Por qué hemos de temer á la beligerancia?

Con la beligerancia acababa toda suerte de protección á los insurrectos de la manigua y todo el *negocio* que proporcionen las expediciones á la *Sugar refining company* y demás sindicatos azucareros y tabacaleros de Nueva York, Tampa y Cayo Hueso. Con la beligerancia no habría en el campo insurrecto quien pudiera hacer valer su cualidad de ciudadano de los Estados Unidos para que sus crímenes quedaran impunes. Con la beligerancia las leyes de la neutralidad habrían de observarse escrupulosamente y no se repetirían los casos del *Aliance*, del *Laurada* y del *Competitor*.

Pero esto no sucederá. Ni conviene á los calculadores Estados Unidos ni el sesudo Presidente Cleveland piensa en reconocerla. Los insurrectos no poseen ni una sola ciudad, ni un puerto, ni un gobierno estable, y lo que hasta ahora se ha venido haciendo en aquella República para favorecer la insurrección, de una manera ilegal y supreticia, no podría verificarse, una vez reconocida la beligerancia, sin exponerse á graves peligros. Puede, en efecto, prestarse auxilio, á la faz del mundo, á un pueblo tiranizado que lucha por su independencia; pero no á unas bandas de incendiarios que pretenden esclavizar á un pueblo libre al que España ha prodigado todos los beneficios de la civilización.

¿No es cierto, pues, que nada habríamos de temer de la beligerancia?

No haría más con ella la República yankee, en favor de la insurrección que lo que sin ella ha hecho.

Las salvajadas de un pueblo soez en el teatro de Jamestown contra la bandera española, sólo merecen el más absoluto desprecio. Bastante absorben nuestra atención las lentas, pero al parecer seguras, operaciones emprendidas contra Maceo en Pinar del Río, que todo hace creer tengan un feliz y decisivo resultado, para dejar aquella fértil y rica provincia limpia de las bandas de foragidos que la devastan y arruinan. Si tal se consigue, y ello no ha de hacerse esperar muchos días, podrá decirse que estamos en el *principio del fin*, en lo que á la guerra de Cuba se refiere.

De Filipinas, con no tener aquella insurrección ni la importancia ni la extensión de la de Cuba, nada por el momento puede preverse.

¿Se ha desplegado la conveniente energía para reprimirla, ó ha existido debilidad censurable?

¿Ha sido ó no conveniente la conducta observada por la autoridad superior del Archipiélago?

La llegada del General Polavieja, actual segundo Cabo y futuro Capitán General de aquellas islas, ha de ponerlo en claro.

Bueno sería que dejando á un lado consideraciones y complacencias tomáramos ejemplo de nuestros vecinos los franceses.

Más de cincuenta cabezas de los jefes rebeldes clavadas en picas en las inmediaciones de Tananarive, testifican el sencillo modo con que han hecho entrar en razón á su *protegida* la reina de Madagascar. Y eso que ella no quería dejarse *proteger*.

Y es que á los salvajes hay que tratarlos como salvajes.

Las formas lentas de un proceso legal deben guardarse para las gentes civilizadas.

Quinientas cabezas de rebeldes, separadas de sus troncos á rudo golpe de campilán, hubieran hecho más por la seguridad de Manila que los batallones de voluntarios que allí se han organizado.

Coincide con tal estado de cosas en nuestras posesiones filipinas la negociación de un tratado con el Japón. Bien pueden servirnos de saludable enseñanza los funestos resultados del célebre y antipatriótico protocolo de 1877 con los Estados Unidos, para que no nos suceda en Oriente algo análogo á lo que en Occidente nos está sucediendo.

Años hace que LA ILUSTRACIÓN NACIONAL dió la voz de alarma al ocuparse de las maniobras militares del ejército japonés en 1890 y 91.

No desdeñemos, no, á esa inteligente y perseverante raza amarilla, cuya selección se halla en el Imperio del Sol naciente. El Japón acaba de entrar en la vida y civilización modernas. Avido de expansión y gloria, como la España del siglo XVI, aspira á representar en Asia y Norte de Oceanía el mismo papel que Alemania en Europa, que Inglaterra en los mares, que los Estados Unidos en América.

Conviéndonos su amistad, pero que esa amistad no nos lleve por el camino de la excesiva condescendencia á situación semejante á la que, respecto á los Estados Unidos, ocupamos en el mar de las Antillas.

No todo ha de ser guerra. La paz de Italia con Abisinia es un hecho. El Negus Menelik, un cristiano á la africana, no se había hecho cargo de que los italianos querían *protegerle*, y como, á lo que parece, no necesita protección de nadie porque sabe protegerse á sí mismo, destrozó á los italianos en unos cuantos sangrientos combates, y éstos — los italianos, no los combates — han comprendido que debían renunciar á su generosa protección.

Y he aquí cómo á despecho de toda nuestra decantada civilización, hoy como ayer, la fuerza es la que domina en el mundo. El Emperador de Abisinia no ha querido dejarse proteger por Italia, y merced á la fuerza, poco ha faltado para que de protegido se convierta en protector; mientras que en Madagascar la Reina de los hovas, que tampoco quería dejarse proteger por los franceses, ha quedado reducida á la situación de protegida por fuerza.

Un peligro serio amenaza á la triple alianza con

motivo de la crisis económica y política, que está poniendo en peligro la unión personal de las dos partes de la Monarquía austro-húngara.

A creer á los principales órganos de la prensa rusa, esta Monarquía heterogénea, formada de tantas razas distintas, empieza á descomponerse, y cada pieza de las que entraron en su formación amenaza irse por su lado.

Y aun admitiendo la ya antigua malevolencia de Rusia contra el imperio austriaco, no deja de ser cierto que la situación de éste dista mucho de ser tranquilizadora.

Italia, por otra parte, se halla muy debilitada; de modo que el Imperio alemán corre peligro de perder muy en breve á sus dos amigas y aliadas.

Pero como los duelos con pan son menos, Alemania podrá consolarse, porque el pan no le falta. Más de veinticuatro millones de marcos de *superrabit* le resultan en su actual presupuesto, y con veinticuatro millones... se pueden comprar muchos panes.

Hemos tenido en la última decena exámenes para ingreso en el cuerpo de Telégrafos, y de ellos han salido no nuevos telegrafistas, como parecía natural, sino los examinadores procesados; principios de huelga estudiantil, por temor á las viruelas, según se ha dicho, pero en realidad por desaplicación y holgazanería genuinamente españolas; unos maletines con letras de cambio y valores declarados que han desaparecido sin saber cómo, dejando preso á un *Maleta*; unos Concejales *sobrescidos*, para los que se ha iniciado una graciosísima suscripción, y, por último, un nuevo Alcalde que, como todos, llega al Ayuntamiento con muy buenos propósitos, y que, como todos, se verá, probablemente, reducido á la inacción y á la impotencia.

Y... no va más.

FERMÍN CARNICERO.

NUESTROS CLASICOS

DE CALDERÓN DE LA BARCA

EL MOTE

En ciertas cañas que hubo en esta villa,
sacó un galán pintada una esportilla
en la adarga, y la letra decía «Gado»
y todo junto: Es-por-ti-lla-ga-do.
Mas cierta dama que lo vió, replica,
aquella ¿es esportilla ó esportica?
porque si es esportica y «gado» el mote
quedará el cifrador de bote en bote.

LOS GRABADOS

Ejército de Cuba: El General de brigada D. Francisco F. Bernal y sus Ayudantes.—Una de las reputaciones más legítimas de la actual campaña de Cuba es la adquirida por el General Bernal, cuyos brillantes servicios son dignos de los mayores elogios.

La notoriedad de aquéllos hace innecesaria su enumeración, pues están en la memoria de todo el mundo.

Pericia, bravura y serenidad á toda prueba, todo lo reúne este bizarro General cuyo solo nombre causa pavor á los rebeldes de Pinar del Río.

En esta provincia es donde más de relieve ha puesto sus brillantes aptitudes, y muy especialmente en la reñidísima acción de Ceja de Negros, sostenida contra el grueso de las partidas de Antonio Maceo.

En tan encarnizado combate se distinguieron también de un modo extraordinario sus Ayudantes, Teniente Coronel D. Juan Nieto y Capitán D. Julio Compagny.

El primero cayó muerto de un balazo en lo más recio de la pelea al ir á contener el impetuoso avance de una compañía del batallón del Infante, que sin arredrarse ante el terrible fuego que la hacían los rebeldes, cien veces superiores en número, había cargado sobre ellos con un entusiasmo imposible de describir.

El Capitán Sr. Compagny, al ver que todos los Oficiales y g. an

parte de los artilleros que servían una pieza que se había emplazado para proteger a la compañía antes citada, habían caído muertos ó heridos, se destacó del lado del General Bernal y con impavidez extraordinaria, en medio de un fuego nutridísimo, llegó a la pieza y comenzó a disparar hotes de metralla con tal acierto, que el enemigo se vió obligado á retroceder abandonando la posición que ocupaba.

Los detalles de esta acción, acaso la más reñida de la actual campaña, podrán hallarlos nuestros lectores en la *Crónica de la guerra* correspondiente al número 29.

A dicho relato les transmitimos, pues el objeto de estos apuntes no es otro que rendir al General Sr. Bernal y á sus Ayudantes el testimonio de nuestra más sincera y entusiasta admiración.

Ejército de Cuba: El General de brigada D. Gabriel Gelabert — Cuantos sigan con atención la marcha de la campaña de Cuba, habrán visto unido el nombre del Sr. Gelabert á muchos y muy brillantes hechos de armas.

Grandes méritos había contraído en verdad tan esclarecido soldado batiéndose con gran denuedo contra los enemigos de la madre patria.

El mortífero clima de Cuba y las penalidades de la guerra quebrantaron la salud del Sr. Gelabert, que se vió precisado á volver á la Península ansiando recuperar la salud perdida.

No lo consiguió el malogrado General, pues ha fallecido recientemente sin haber logrado lo que constituía su mayor anhelo: el volver á Cuba para seguir combatiendo la insurrección.

¡Descanse en paz!

La trocha militar de Mariel-Majana: Compañía del batallón de Albuera: Barracón para la reconcentración de familias: Guerrilla de Isabel la Católica. — Grande sería el espacio que para reseñar, siquiera fuese brevemente, los trabajos y diversos aspectos de la trocha necesitaríamos.

La obra concebida y llevada á feliz término por el General Arolas, es demasiado importante para poderla describir en esta sección, cuyo carácter nos obliga á ser concisos.

Pero para que nuestros lectores puedan tener idea aproximada de la barrera interpuesta á las fuerzas de Maceo entre las provincias de Pinar del Río y Habana, les ofrecemos la vista de los tres interesantes fotograbados de la página 532.

La compañía de Albuera, que regresa de un reconocimiento; el barracón para las familias que por orden del General en Jefe y las necesidades de la guerra han tenido que abandonar sus viviendas; la guerrilla de Isabel la Católica en la carretera de la trocha, son otros tantos cuadros que vienen á poner de manifiesto la previsión y vigilancia extraordinaria que el General Arolas viene desplegando.

¡Quiera Dios que sus buenos deseos se vean coronados por el éxito más completo y sea la línea de Mariel el muro sobre el cual se estrellen las maldades de los incendiarios y devastadores de la fértil provincia de Pinar del Río!

Ejército de Cuba: Señores Jefes y Oficiales del batallón de Almansa, número 18. — El batallón de Almansa, que desde hace tiempo viene operando en la provincia de la Habana, ha conseguido señalados triunfos sobre el enemigo.

Sus valerosos Jefes y Oficiales han sabido sacar gran partido de los bizarros soldados puestos á sus ordenes, y en cuantas acciones ha tomado parte el batallón los insurrectos han sido duramente escarmentados.

Nuestro más caluroso aplauso al heroico batallón de Almansa.

Deporte de invierno. — La escena que representa nuestro grabado puede ser en Bélgica ó Holanda, países en que el patinaje es una necesidad práctica, un medio de locomoción, como lo prueban los grandes patines que allí usan, que sirven para recorrer grandes superficies heladas, iguales en un todo á los que llevan los cazadores del ejército sueco y los destacamentos de Rusia y Alemania, obligados á marchas forzadas por campos enteramente cubiertos de hielo y nieve.

En España la afición á los patines no ha tomado gran desarrollo, á pesar de que los higienistas la recomiendan con empeño.

Nosotros, legos en la materia, no votamos en pro ni en contra; únicamente diremos que el patinaje nos regocija por las escenas cómicas á que da lugar, como lo prueba la que en el grabado correspondiente ofrecemos á nuestros lectores.

Noticias de la guerra. — La llegada de la correspondencia, tanto particular como periodística, constituye en todos los pueblos de España, en los momentos actuales, una verdadera obsesión.

¿Quién no tiene un ser querido en las guerras de Cuba ó Filipinas? ¿Quién no ansía conocer la marcha de ambas campañas?

Por eso, en cuanto el correo verifica el reparto de cartas y periódicos, fórmanse grupos tan interesantes y animados como el que en la pág. 537 ofrecemos á nuestros lectores.

Las noticias de la guerra son de interés general y unas veces de labios del señor cura, otras del barbero, otras del niño que voluntariamente se presta á ser lector, escúchase con atención suma el relato de los combates, que á la vez interesan y conmueven.

El lápiz habilísimo de Manuel Picolo ha copiado con fidelidad exactísima una de esas escenas, en que no se sabe qué admirar más, si la corrección del dibujo ó la verdad de las figuras.

Ejército de Cuba: Grupo de Oficiales del escuadrón de húsares de la Princesa. — Jefes y Oficiales de la columna Moncada. — Al dar cabida

en las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL á los retratos de estos bizarros Jefes y Oficiales, cumplimos gustosos con un deber que la justicia nos impone.

Todos, sin excepción, se han distinguido en muchos hechos de armas, poniendo de relieve la bravura incomparable de nuestro Ejército.

En el combate del ingenio Esperanza, sobre todo, tanto la columna Moncada como el escuadrón de la Princesa, batieronse con sin igual bizarría, derrotando por completo á las fuerzas rebeldes y causándolos bajas de consideración.

INTRODUCCIÓN Á UNA HISTORIA DE LA LITERATURA MILITAR

POR EL TENIENTE CORONEL

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

Basta con esto para calcular el grado de resistencia que á la dominación romana habían de oponer aquellas indómitas tribus iberas, celtas ó celtíberas, cuyo carácter, fiero é independiente, en el



General de Brigada D. Gabriel Gelabert

† el 23 del mes pasado.

(Fotografía de Otero y Colominas. Habana.)

comienzo del capítulo hemos á la ligera reseñado. La guerra contra Judivil y Mandonio; la terrible de Viriato, no acabada sino por la traición y el soborno; los varios sitios de Numancia en un período de catorce años; las guerras de Sertorio y las de César y Pompeyo, sin hablar de otras de menos importancia, manifiestan, en efecto, bien á las claras, la porfiada y larga lucha que la poderosa Roma hubo de sostener para consolidar su imperio en la Península.

Pero no se lucha en contra ó al lado de un pueblo de superior cultura y civilización como el romano, sin someterse á la influencia de esta civilización y de esta cultura. Además, allí donde los conquistadores lograron establecer la tranquilidad y el orden, no dejó de notarse cierta tendencia á la aproximación y aun fusión de ambos pueblos; tendencia, por otra parte, muy natural en los conquistados, porque las ventajas que la república romana con avara mano proporcionaba, no podían obtenerse más que por la adopción de las costumbres y de la lengua del Lacio. Á esta adopción hubo de contribuir muy principalmente Sertorio, que, haciendo la guerra á Roma, apoyado en el partido que entre los españoles supo conquistarse

con su sistema de atracción y de blandura, con el establecimiento del Senado, calcado en el modelo del romano, al que eran llamados los personajes más notables de la Celtiberia, de la Bética y de la Lusitania, y con la creación de la escuela ó gimnasio de Huesca, donde se enseñaba la literatura griega y latina á los jóvenes de las principales familias españolas, hizo más por la consolidación de la conquista que casi todos los pretores que hasta entonces habían gobernado la Península. Un hecho hay que prueba lo que el país se había latinizado. Cuando el viejo Metelo volvió triunfante á Roma, después de haber destruído por medio del puñal el poder de Sertorio, llevó consigo un buen número de poetas cordobeses, en cuyo latín los delicados oídos de Cicerón no tuvieron otra cosa que reprender sino algo de *craso* y *extranjero* (1).

Ya por esta época (72 a. a. de J. C.) muchas comarcas, pero especialmente las del Mediodía, estaban convertidas, por sus costumbres y por su lenguaje, en una segunda Italia. España, la provincia que más tenaz y larga resistencia había opuesto á la dominación romana, fué quizá, en cambio, la que menos resistió después de sometida á la influencia de aquella superior civilización.

Pruébanlo, no sólo los nombres de Lucio Cornelio Balbo, ingeniero general, digámoslo así, del ejército de César (2) y primer extranjero que alcanzó la dignidad consular; de su sobrino Cornelio, quien, habiendo obtenido el mismo cargo y vencido á los garantes, recibía los honores del triunfo, distinción sólo alcanzada hasta entonces por los hijos de Italia, y de los Emperadores Trajano y Adriano, siendo aquél también el primer extranjero que ocupó el solio de los Césares, sino los de tantos ingenios españoles, filósofos, oradores, historiadores y poetas que brillaron en la capital del mundo civilizado, así en los últimos tiempos de la república, como en los mejores días del imperio.

Españoles fueron el retórico Porcio Latron; el liberto de Augusto, Cayo Julio Hygino, prefecto de la biblioteca Palatina; los dos Sénecas, Marco y su hijo Lucio; Lucano, Marcial, Columela, el mejor de los escritores latinos de *Re rustica*; Pomponio Mela, Sylio Itálico, Quintiliano, Floro y otros muchos que gozaron gran reputación en aquella época, pero cuyos escritos, perdidos en el naufragio general de una inmensa parte de la antigua literatura, no se han transmitido á nuestros días. Las principales obras latinas debidas á la pluma de escritores españoles "los más famosos entre sus contemporáneos," (3), consérvanse, sin embargo, y constituyen, á no dudar, uno de los más brillantes testimonios de la cultura y civilización romanas.

Es indudable que en ciertas pequeñas regiones del Norte, y especialmente en las que hoy componen las provincias Vascongadas, ni aun después de las victorias de Agripa, lograron penetrar la lengua ni las instituciones de los conquistadores; pero en el resto de España, costumbres, política, administración, lenguaje, todo, en fin, se acomodó á la civilización de Roma.

(Continuará.)

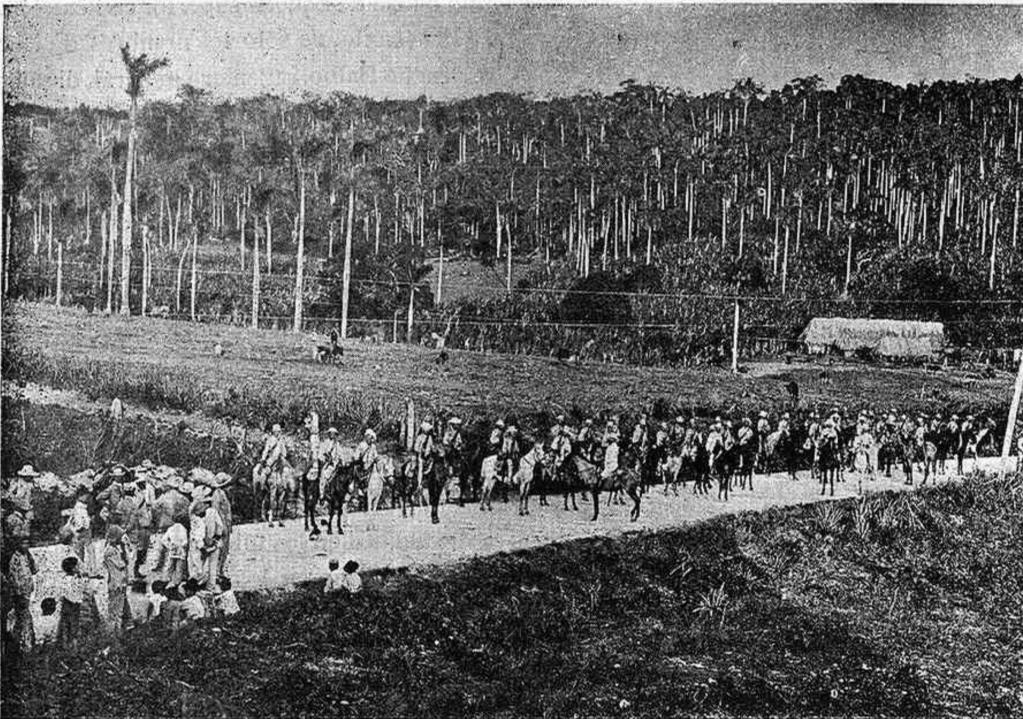
(1) *Pro Archia Cordubae natis poetis* los llama Cicerón.
(2) *Magister fabriam vel fabrorum*. Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española*.
(3) James Mackintosh, *History of England*.—Vol. 1.º.—London, 1830.

¡QUIÉN SABE!

Como tórtola herida voy por el mundo
 escondiendo en el alma dolor profundo.
 Todo en mi ser revela mis agonías;
 para siempre murieron mis alegrías.
 En raudales de llanto se anega el alma
 ¡qué terrible es la vida cuando la calma
 huye despavorida de nuestro pecho
 y el corazón nos deja pedazos hecho!
 Cuando dos existencias se unen muy fuerte
 jurándose cariño hasta la muerte
 y el vendabal furioso de su destino
 les separa inclemente de su camino,
 marchando por distintos vagos senderos
 y lanzando gemidos muy lastimeros
 se llaman una á otra continuamente
 y á las peñas ablanda su voz doliente.
 No hay joya ni tesoro que sustituya
 en su pecho amoroso la dicha suya.
 Sin el bien que se quiere con loco anhelo,
 ¿qué valen las riquezas, la luz ni el cielo?
 ¡Pobre tórtola dulce y enamorada
 que vagas tristemente por la enramada!
 Si perdiste por siempre tu compañera
 sin su arrullo amoroso, dí, ¿qué te espera?
 gorgoros doloridos lanzar al viento
 y consagrarla todo tu pensamiento.
 Buscarla siempre errante de rama en rama
 sin ver nunca extinguirse tu ardiente llama.



Compañía del batallón de Albuera en la trocha de Mariel, después de un reconocimiento.



Guerrilla de Isabel la Católica en Mariel.

Escudriñar la tierra, mirar al cielo,
 llamarla á todas horas con desconsuelo
 y caer desfallecida por tus enojos
 sobre montón de zarzas, hierba y abrojos.
 Volver á reanimarte con la esperanza
 que hasta el frío sepulcro sus rayos lanza
 prolongando vilmente nuestra agonía
 con mentidos consuelos que el alma envía.
 Imaginarse loca tu inquietud vana
 que si hoy no la encontraste será mañana.
 Hundir tu tierno pico sobre la arena
 buscando un lenitivo para tu pena,
 oír ansiosa el eco de otros suspiros
 imaginando siempre que entre sus giros
 vibra la voz querida del ser que adoras,
 de aquel por quien deliras y por quien lloras.
 Después de convencerte de tu locura,
 tender fogosa el vuelo con amargura,
 y mirando las olas del mar bravío
 ó en la orilla apacible del claro río,
 buscar la imagen bella de tus amores
 en sus profundas aguas ó en sus rumores.
 Mas ¡ay! todo es vano, pobre avecilla.
 Ni del mar ni del río sobre la orilla,
 ni en rumores del viento que fuerte azota,
 ni en las húmedas alas de la gaviota,
 ni en el suave murmullo del bosque umbrío,
 ni en la flor saturada por el rocío,
 hallarás lo que busca tu ansia infinita,
 aquello por quien todo tu ser palpita.
 ¿Quién sabe dónde yace? ¿Quién asegura
 que de ti no va huyendo por la espesura?

SOFÍA ROMERO.

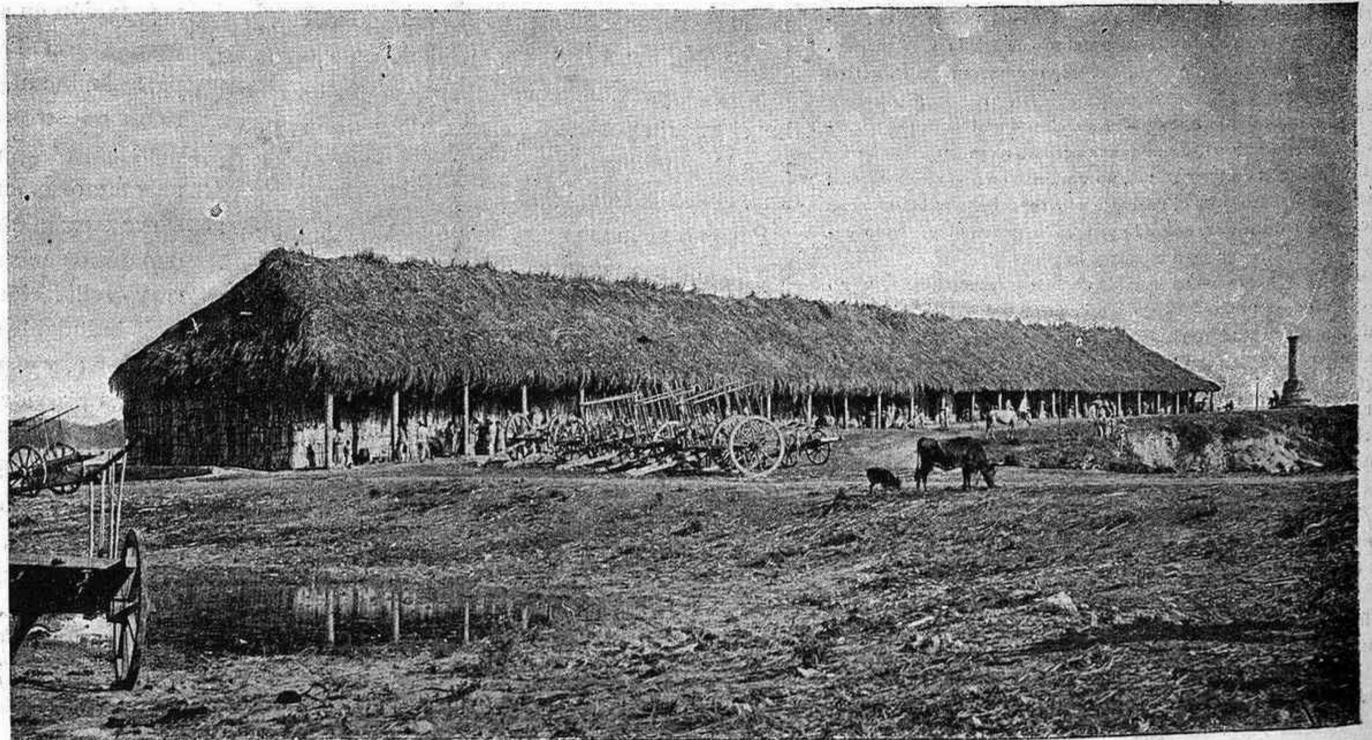
EPIGRAMAS

Tus cabellos, estimados
 Por oro contra razón,
 Ya se sabe, Inés, que son
 De plata sobredorados;
 Pues querrás que se celebre
 Por verdad lo que no es:
 Dar plata por oro, Inés,
 Es vender gato por liebre.

Si el enviudar os conviene,
 Compadre, no es tan barato.
 Como pensáis ese rato,
 Porque la rapaza tiene
 Más alma que tiene un gato;
 Pero dejadla vivir
 A sus anchas, y no dudo
 Que os veréis presto cornudo;
 No acerté; quise decir
 Que os veréis presto viudo.

No es delito contra el Papa
 Que os riáis, señor Centeno;
 Pero no tengo por bueno
 Que se ría vuestra capa.
 Y si roperó qué os ffe
 Otra capa no tenéis,
 Mejor será que lloréis
 Cuando la capa se ríe.

BALTASAR DE ALCÁZAR.



Barracón para la reconcentración de familias en Mariel.



CONSIDERACIONES



JENA por completo LA ILUSTRACIÓN NACIONAL á todo interés de partido ó bandería,

y atenta solamente á los de la patria y el Ejército, cáusanos no menos indignación que pena el ver que, acaso impulsados por móviles nada nobles, hay hombres y periódicos que tratan cuanto á las guerras de Cuba y Filipinas se refiere con una ligereza, y á veces con una intención, digna de las mayores censuras.

Salió el General Weyler de la Habana para dirigir personalmente las operaciones en Pinar del Río; realizó la primera parte de su plan, que consistía en arrojar de las lomas al grueso de las partidas, y, conseguido esto, regresó á la Habana donde, como Gobernador general, tendría que resolver y despachar asuntos de transcendental importancia.

Esta determinación del General en Jefe que imparcial y serenamente juzgada nada tenía de particular, impresionó desagradablemente á la opinión pública, pero sin llegar á revestir caracteres alarmantes.

verdadero motivo de emplearlas.

El General Weyler se encuentra en Pinar del Río desarrollando su plan de operaciones; la guerra de Cuba no es de las que pueden resolverse en dos ó tres batallas, porque el enemigo no las acepta; esperemos, pues, y antes de condenar veamos si hay causa para ello.

Obrar de otro modo es hacer la causa de los filibusteros, no la de la patria.

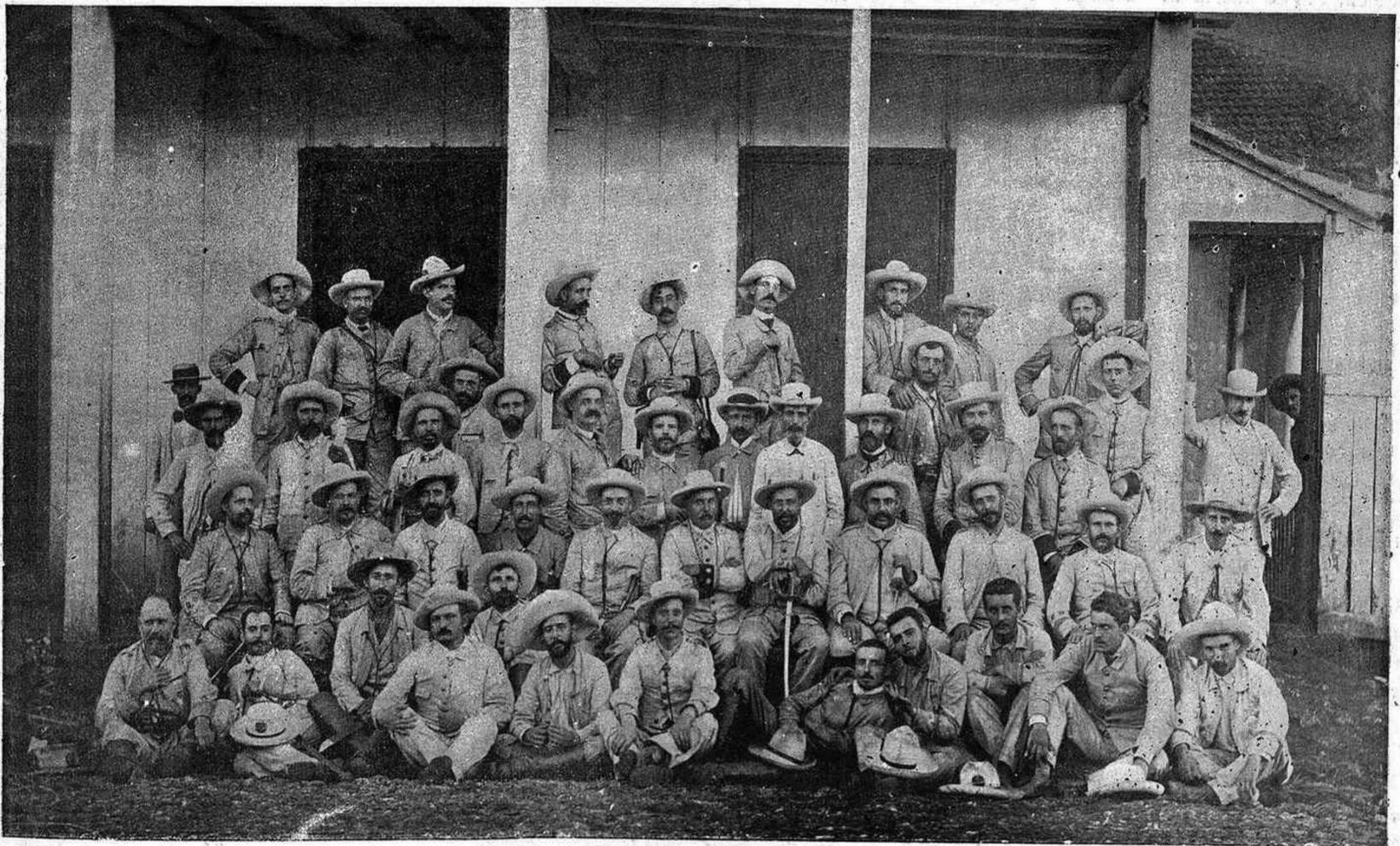
Cuanto decimos respecto al General Weyler, lo hacemos extensivo al General Blanco, á quien se censura por no haber impreso á las operaciones sobre Cavite mayor actividad.

Nadie como el que las dirige puede apreciar los inconvenientes y dificultades que se opongan á obrar con premura, y es imposible que desde la Península se aprecien debidamente aquéllos ni éstas.

CUBA

LAS OPERACIONES EN PINAR DEL RÍO

La diseminación de las partidas, prevista y anunciada por cuantos conocen la guerra de Cuba, hará precisa la ocupación por zonas de gran parte



Señores Jefes y Oficiales del batallón de Almansa, número 18.

de la provincia de Pinar, único medio de conseguir resultados positivos.

La guerra por zonas consiste en dividir el terreno en parcelas ó demarcaciones, dentro de las cuales se mueve el número de fuerzas de todas armas que se consideran precisas, según la extensión y configuración del terreno que cada demarcación contenga.

Dentro de cada zona y eligiendo el punto que reúna mejores condiciones, se establece un centro del que dependen las tropas que operan en su jurisdicción.

En este centro debe existir cuanto sea necesario para la subsistencia del soldado y, sobre todo, municiones en abundancia, por lo que es siempre indispensable tenerle defendido por una guarnición relativamente numerosa.

Las fuerzas existentes en la demarcación recorrerán incesantemente el terreno, y si lo hacen fraccionadas, lo verificarán de modo que puedan auxiliarse mutuamente con facilidad.

La guerra por zonas, que ni aplaudimos ni censuramos, ofrece desde luego una ventaja positiva y es la de que no sólo los Jefes y Oficiales, sino los soldados, conozcan al poco tiempo el terreno en que se mueven y saquen de ese conocimiento el provecho debido.

La ocupación por parcelas en la provincia de Pinar, ha dado ya principio en la comarca comprendida entre Macuriges y Mangas, al Sur de la línea férrea.

Esta disposición del General Weyler obedecerá, sin duda alguna, al propósito de evitar que los rebeldes se aprovechen del ganado que en esa llanura existe, pues no es de suponer que en ella se encuentre el enemigo.

Éste, fraccionado en pequeñas partidas ó grupos, se habrá refugiado en las sierras que existen en la parte occidental de la provincia.

Aunque las nuevas combinaciones del plan de campaña del General en Jefe nos son en absoluto desconocidas, no sería aventurado suponer fuese alguna de ellas la de buscar al enemigo en esas lomas, puesto que hacia esa parte de Pinar se encamina.

De todo lo expuesto se deduce que las operaciones han de llevarse con cierta lentitud y que únicamente en el caso, muy poco probable, de encerrar al enemigo en la parte occidental de la provincia, podrán tener lugar hechos de armas de verdadera importancia.

Este aspecto de la campaña no responderá, sin duda, á los deseos de los impacientes, pero la opinión debe tener en cuenta que el terreno de Pinar del Río y, sobre todo, la táctica empleada por los rebeldes, no permite hacer otra clase de guerra.

Nuestras tropas tienen que hacer en Pinar una especie de campaña de invasión, si la frase se me permite, y al efecto conviene recordar las siguientes frases del General Ros de Olano, estampadas en una orden general dada al Cuerpo de Ejército que mandaba en Africa: *El mucho fuego no es más que mucho ruido; en las guerras de invasión la jornada es la victoria, y para conseguirla, ni un paso hacia atrás ni un paso más adelante.*

Aplicada esta sabia máxima á la campaña de Pinar del Río, quiere decir que acaso en las operaciones que empiezan á realizarse en dicho territorio, no se librarán combates aparatosos, en los que si nuestros soldados ponen de manifiesto su bravura incomparable, nada práctico se consigue,

porque desalojar al enemigo de una posición y no poderla dejar en condiciones de defensa, es hacer sacrificios que casi siempre resultan estériles.

En cambio, si con menos ruido se avanza, aunque sea lentamente, y el terreno conquistado se mantiene, se habrá conseguido más que con acciones muy reñidas que nada deciden.

HECHOS DE ARMAS

Durante la decena han sido muy pocos los combates librados en los diversos departamentos de la isla.

En Pinar del Río la columna de Suárez Inclán, que se dirigía á las lomas de Asiento del Lobo, fué atacada por la partidas de Perico Díaz y Perico Delgado.

Nuestras tropas se defendieron bizarramente y los disparos de la artillería pusieron en dispersión á los rebeldes, que dejaron en poder de la columna 27 muertos.

Nuestras fuerzas sólo tuvieron heridos el práctico y cuatro soldados.

En la provincia de la Habana ha vuelto á conseguir un nuevo triunfo la columna del General Figueroa.

Teniendo noticia de que las partidas de Delgado, Vergel y Castillo se hallaban acampadas en el sitio conocido por "El Navío", se dirigió hacia dicho punto con dos escuadrones de Pizarro y el batallón de las Navas.

El día 29 nuestras tropas pernoctaron en "La Esperanza", y en la madrugada del 30 daban vista á las posiciones enemigas.

Inmediatamente se trabó la lucha.

La vanguardia de la columna Figueroa sufría un fuego nutridísimo del enemigo.

Los escuadrones de Pizarro atacaron briosamente por el flanco derecho, dando una carga verdaderamente terrible.

Entretanto, el batallón de las Navas lo hacía por el izquierdo y las partidas empezaron á batirse en retirada, dirigiéndose hacia las sierras de Bayamo, Managuaco y El Vigía, donde volvieron á ocupar posiciones.

Se reanudó la lucha y los insurrectos se defendieron con gran tenacidad por espacio de cinco horas.

La lucha fué muy encarnizada; pero la bravura de nuestros soldados se impuso y el enemigo se dispersó, dejando en el campo más de 60 muertos y gran número de heridos.

Nuestras fuerzas tuvieron las bajas siguientes: Muertos, el Capitán Pérez Martínez y Teniente Ballenilla, del regimiento de Pizarro.

Heridos: el Teniente Olla, 9 soldados del mismo regimiento y 13 del batallón de Las Navas.

En Matanzas la columna que manda el Coronel Pavía encontró á las partidas de Lacret, Dominguez y Dantín en el potrero Mendoza.

El enemigo se hallaba parapetado en unas cercas, pero la columna Pavía se las hizo abandonar y los rebeldes emprendieron la fuga perseguidos por las tropas, que les causaron 14 muertos, contándose entre ellos el titulado Teniente Coronel José Antonio Argüelles, Ayudante de Lacret.

Argüelles era hombre de prestigio entre los suyos y uno de los más acaudalados propietarios de Cárdenas.

Los combates citados son los que últimamente han tenido lugar.

Las impresiones respecto á la marcha de la campaña en general son satisfactorias, pues se asegura que el General en Jefe confía en que su plan ha de ser de excelentes resultados en Pinar del Río; y en cuanto á la situación del departamento oriental, el General Linares comunica que la tranquilidad es casi absoluta.

En el Camagüey, desde las últimas acciones libradas por las tropas del General Jiménez Castellanos, nada ha ocurrido digno de mención.

Noticias de última hora aseguran que Máximo Gómez se ha internado en la provincia de Santa Clara y Calixto García se dirige á Oriente.

Si estas especies son ciertas, sobre todo la que al *generalísimo* se refiere, no cabe duda de que la muerte de Serafín Sánchez ha hecho decaer el espíritu de la rebelión en Las Villas y se hace necesaria allí la presencia de Gómez.

LA REBELIÓN DE FILIPINAS

Aunque los últimos despachos de Manila anuncian que la insurrección se va extendiendo, la circunstancia de haber á estas horas en Filipinas gran número de tropas españolas, hace concebir la esperanza de que la rebelión sea aniquilada en corto plazo.

Es preciso, sin embargo, que las medidas enérgicas sobresalgan de todas cuantas allí se adopten, y que los Tribunales militares hagan caer en breve todo el peso de la ley sobre los rebeldes que se hallan sometidos á su jurisdicción.

No debe asustar al Gobierno ni á las Autoridades del Archipiélago la vocinglería de ciertos periódicos extranjeros que, alardeando de falsos sentimientos humanitarios, sólo buscan el medio de hacer el juego á los sublevados ó aminorar la pena que merece se les imponga.

En cuanto á las operaciones, si como el General Blanco asegura, el verdadero foco de los insurrectos se halla en Cavite, sobre este punto debe dirigir todos sus esfuerzos hasta castigarlos con la mayor dureza, pues es seguro que, destruido ese núcleo, el exterminio de las demás partidas sería tarea relativamente fácil.

Grandes son los elogios que á nuestras tropas se tributan, y no debe haber en ellos la menor exageración, pues demuestran los combates que se han librado cuán grande es el valor y entusiasmo de los soldados españoles.

En la provincia de Bataán fueron batidas grandes masas insurrectas por el batallón cazadores número 5, que manda el Comandante Sr. Vaquero, causándolas más de cien muertos y poniéndolas en completa dispersión.

En San Rafael, pueblo de la provincia de Bulacán, los rebeldes, que la ocupaban en gran número, habían levantado fuertes atrincheramientos, hallándose dispuestos á resistir tenazmente el empuje de nuestras tropas.

El Comandante Sr. Arteaga, que desde los primeros momentos de la rebelión se encuentra en campaña y se ha batido como un héroe, se dirigió al pueblo en cuestión con su columna, y, previo un reconocimiento, se dispuso al ataque.

Con arrojo verdaderamente extraordinario, según afirman todas las noticias, nuestros soldados fueron tomando todas las trincheras, casas, fuertes, tribunal y convento, siendo tan impetuosa la acometida, que los rebeldes dejaron en poder de la columna de Arteaga 400 muertos y muchos heridos, sin que por nuestra parte hubiera bajas de consideración.

El comportamiento del Comandante Arteaga en este combate ha sido tan brillantísimo, que el General Blanco pidió por el cable se le concediera el ascenso inmediato, como así le fué comunicado á las pocas horas.

Durante los últimos días la artillería ha funcionado sobre Noveleta y Cavite, y el General Blanco da cuenta de que los rebeldes han tenido pérdidas verdaderamente enormes.

Con posterioridad á esos hechos de armas, el General en Jefe ha dictado medidas muy enérgicas, y hay un dato que demuestra que la insurrección va perdiendo su fuerza moral: el de haber vuelto á los pueblos muchos miles de familias que los habían abandonado, unas por seguir á los rebeldes y otras por el temor que éstos les inspiraban.

Síntoma es este por demás satisfactorio, y que, coincidiendo con el desembarco del General Polavieja y las fuerzas que con él embarcaron en la Península, permite asegurar que la rebelión será en breve aniquilada.

Pero para que esto suceda, debe desplegarse mucha energía y no creer en las promesas de los indios, que es muy posible tomen los actos de bondad que con ellos se ejecuten por debilidades que nos perjudicarían en alto grado.

JUAN DE ESPAÑA.

TRES FECHAS!

I

Era el día de los exámenes y todos los muchachos salían de la escuela ostentando la medalla ó el diploma con que el Sr. Alcalde del pueblo acababa de premiar su aplicación. Cuando más grande era el alborozo de los agraciados, quienes aturdíán la calle con sus gritos, uno de estos niños se apartaba de sus compañeros y, nublándose la alegría de su rostro, se detuvo conmovido ante el cuadro que se ofrecía á su vista. Un anciano, con el semblante cadavérico, casi tendido en la acera, hacía esfuerzos inútiles por levantarse. Acosado por el hambre y falto de fuerzas había caído al suelo, tan desfallecido, que le era imposible poderse incorporar.

Aquella carita, antes tan animada y risueña, se entristeció de repente; sus ojos dejaron escapar gruesas lágrimas y, olvidándose del dorado trofeo, se dirigió á favorecer al viejecito. Convencido de la ineficacia de su auxilio, desapareció el pequeño y al poco rato volvió acompañado de una criada, con una taza de substancioso caldo.

—Tómelo sin cuidado, decía el chiquitín al desmayado viejo, y no tenga escrúpulo, porque esta cucharita de plata es la misma con que yo como.

Reanimado con el caldo, y conducido por la manecita de aquel niño de siete años, entraba poco después el mendigo en una piadosa casa, cuyos dueños, abuelitos de su bienhechor, la tenían convertida en hospital y asilo de propios y extraños, y quienes, llorando de placer, recibían el presente colmando de besos á aquel pedazo de sus entrañas que, en un cuerpo tan pequeño, abrigaba un corazón tan grande.

II

—Cuidao, señorito, no se encuentre usted con el Pajero, porque es un ladrón tan malo que nos tiene asustados á todos los de esta comarca.

—No hay peligro, respondió el joven amo despidiéndose del honrado guarda de la dehesa; y mon-

tando en un hermoso caballo, emprendió su viaje por torcida y estrecha vereda, desapareciendo entre el espeso bosque de jaras y encinas que cubre las últimas ramificaciones de Sierra Morena, en los términos de Guillena y el Ronquillo.

Vistiendo el clásico marsellés y lujosos zahones bordados de seda, caminaba el confiado jinete contentiendo los impulsos del retozón animal, que pugnaba inútilmente por desobedecer la diestra mano que lo regia.

No habría andado media legua cuando oyó á sus espaldas una imperiosa voz de jalto! que saliendo de la breña le dirigía un hombre de siniestra catarata. Era el famoso Pajero, quien viendo que no llevaba escopeta su descuidada víctima, se dispónía á sacar una tercerola de entre los aparejos de su jaca, de la que se había apeado, con el fin de atemorizarlo más. El joven vaciló en un principio, pero respuesto enseguida, apretó los ijares de su potro y lanzándose sobre el bandolero le asestó con el estribo tan fuerte golpe en la cabeza, que le hizo caer en tierra sin sentido y derramando abundante sangre. Poseído de justa indignación, lo pateó después con su caballería; mas pronto siguió al valor que el rival le infundiera la compasión que le inspiraba el vencido, y levantándolo del suelo y terciándose delante de la silla, le condujo á la venta más próxima recomendando su cura al mesonero, á quien ofreció pagar de su bolsillo los gastos que ésta ocasionara; y así que hubo cumplido aquel acto de caridad, continuó satisfecho su interrumpida marcha.

Entretanto se iba acercando la noche, y á la vez que descendían las tinieblas se aumentaba la impaciencia de una hermosa joven que, en una antigua calle de Sevilla, se asomaba al balcón de su casa, llena de mortal angustia por no ver llegar lo que ella con tanto anhelo esperaba. De pronto brilló en sus ojos un rayo de luz, la alegría volvió á resplandecer en sus correctas facciones y el carmín de sus mejillas hizo palidecer el de los claveles que adornaban su pecho.

Nuestro afortunado viajero llegaba al término de su expedición, y doblando la esquina entraba en la calle de su amada, quien, llena de gozo, le saludaba con la vista, sintiéndose orgullosa de dominar el corazón del jinete con más imperio aún que él dominaba al bruto, el cual parecía interpretar los deseos de su dueño levantando los brazos hasta el pecho y marchando con la majestad propia del caballo andaluz.

Mientras ella no apartaba la mirada de su amante, éste pasaba junto á su dama exclamando: —¡Adiós, vida mía! ¡qué hermosa eres!

III

¡Qué insegura es la vida y qué pasajera la felicidad! Aquel piadoso niño que se cuidaba más de socorrer á un pobre que de lucir el premio conquistado por su aplicación, aquel gallardo mancebo que tan feliz se imaginó ser cuando poseyera á la reina de su corazón, herido en la guerra de Cuba por traidora enfermedad, había vuelto á la casa de sus abuelos para exhalar en ella su postrer aliento, cuando todavía se hallaba en el apogeo de la juventud.

Sin fuerzas y casi decrepito yace postrado en un sillón, como si estuviera en la vejez. Su rostro demacrado y pálido, y sus negros y grandes ojos revelan toda la melancolía que embarga á su espíritu.

Su familia le rodea constantemente, pretendiendo adivinar hasta sus menores caprichos para sa-

tisfacernos enseguida, pero todo es en valde, porque con nada consiguen disipar su tristeza, la que se contagia á las personas queridas, para quienes cada golpe de tos es un dardo que se les clava en el alma.

¡Está herido de muerte, y aunque él no lo sabe, parece que lo presiente!

El profundo silencio que reina en la alcoba es interrumpido por la campanilla de la puerta, y á continuación se oye una voz apagada que implora la caridad.

—Haced que pase ese pobre—dice el enfermo—: y á poco ve entrar en su gabinete á un hombre más escuálido y enflaquecido que él; manda que á su presencia le den algún alimento, y en tanto le interroga acerca de su enfermedad.

—Yo, señorito—dice el socorrido—, estaba bueno, pero me dió un constipado muy fuerte, el médico no me quiso sangrar y ahora estoy echando la sangre por la boca, por no habérmela sacado antes. Mi oficio es el de albañil, mas como no puedo trabajar, he vivido durante algunos meses á expensas de mis parientes, que son pobres como yo, y como no me acabo de poner bueno, no quiero abusar más de ellos y me voy al hospital hasta que recobre la salud.

Enternecido por aquel relato, le dió el joven una buena limosna y lo despidió dirigiéndole algunas palabras de consuelo cuando tanto las necesitaba él!

—Pobrecillo,—decía para sí luego que se marchó aquel esqueleto viviente—, está tísico y no tiene remedio, su muerte es inevitable: ¡qué desgraciado es!

A los pocos meses de esta escena habían marchado al cielo los dos, arrebatados por el mismo mal.

S CASCALES Y MUÑOZ.

EL CALAVERA RETIRADO

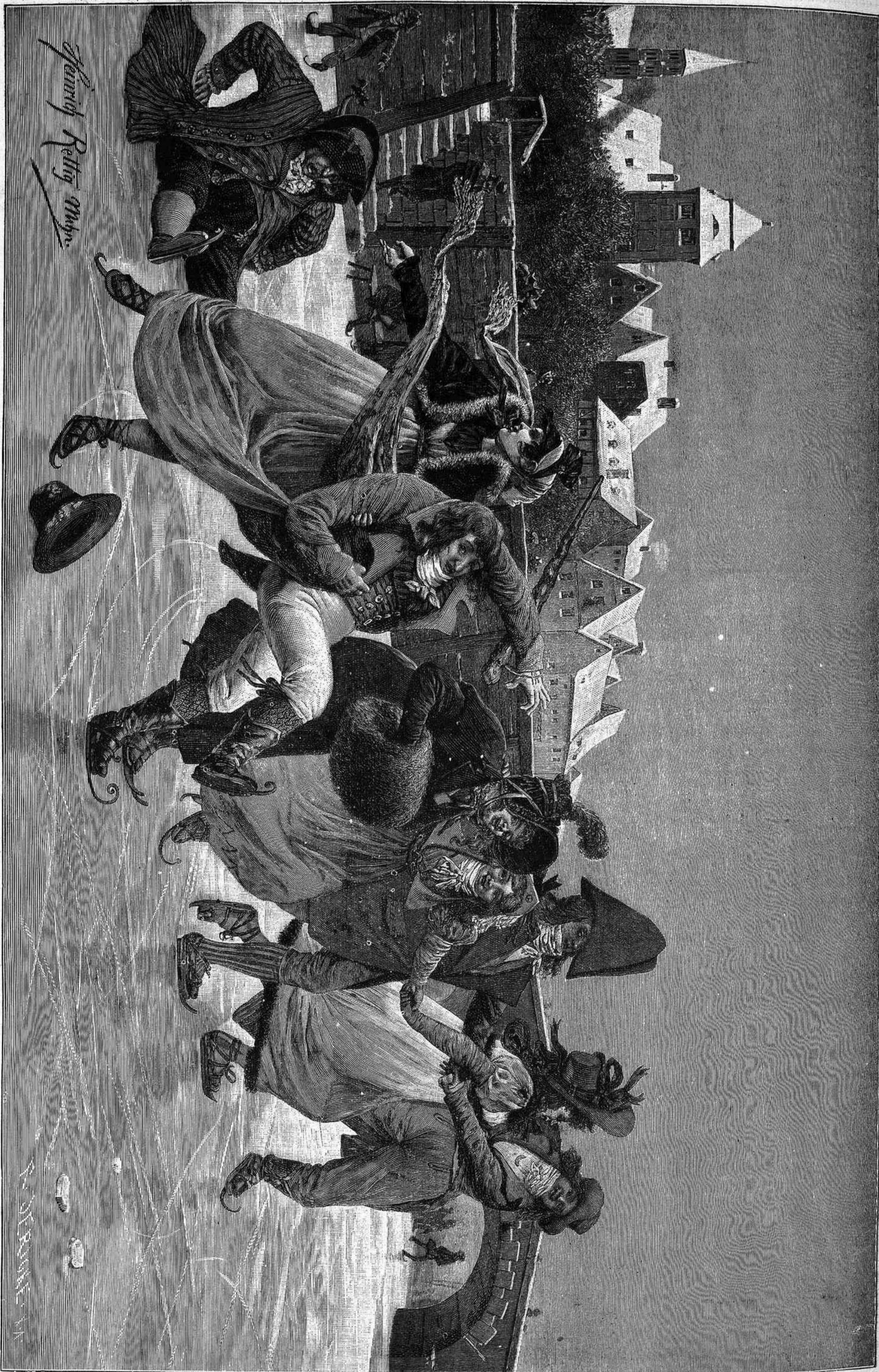
Era Alfredo un hombre de mundo, porque había sido un hombre mundano; avezado á ver el vicio y la perfidia por doquiera, había formado de la sociedad un concepto más deplorable y lastimoso del que le es propio, en justa razón. Donde existía el vicio le adivinaba, pero, en cambio, lo suponía donde no era posible encontrarlo. Ni creía en amigo fiel ni en mujer constante. Cuando le presentaban á un amigo, decía:—Este es otro como yo.— Y cuando conocía á otra mujer, exclamaba:—Será como... *aquellas*.

El recuerdo de los amoríos gozados á traición y á espaldas de la ley, dejan en el alma un redimento receloso, una amargura íntima que nos hace dudar de la virtud, aun cuando se presente á nuestra vista con su cara risueña y sus miradas inocentes.

Digo, pues, que Alfredo era un sibarita del placer con el estómago estragado, sin más conocimientos que los de sus trapisondas, algún compañero de armas arruinado ó alguna *coquette* envejida.

Y... ¡qué diablo! ¿Quién no duda?

Desde el célebre *Cocú* de Molière, hasta los últimos dramas de nuestros días, han desfilado por la escena toda clase de maridos desgraciados... En todas las reuniones se habla de las damas que pecan, y se olvidan de aquellas que no tienen nada nuevo que decirle al confesor, de tal manera, que la mujer que quiere ser célebre, lo tiene



DEPORTE DE INVIERNO



NOTICIAS DE LA GUERRA (Dibujo original de M. Pícolo.)

casi casi en la mano. Sí, hoy las mujeres pueden ser como los grandes inventores, que se acuestan un día desconocidos y cuando se levantan ya son populares.

Quiero decir con todo esto, que los naturales recelos de Alfredo se acrecentaban por la influencia de la atmósfera social que respiramos. A cada paso tenía conocimiento de una historia... *nebulosa* .. Es natural, todos somos hombres de negocios. El que no los tiene propios se ocupa de los ajenos.

Alfredo era rico.

Le apuntaron las primeras canas. Esos cabellos nacen tocando retreta. El calavera se retira entonces á los cuarteles del matrimonio.

¡Está cansado de conquistas y necesita el cariño tranquilo del hogar!... Algunos dicen que no es esa la causa del fenómeno, sino que el hombre de mundo, hartado de los amoríos ilícitos, busca en el matrimonio y en los goces de la vida legal el placer nuevo sutil y delicado que nunca le ofrecieron sus amantes, por modo tal, que contempla el himeneo como el gastrónomo el plato de faisanes.

Ni al lector ni á mí nos importa mucho la razón filosófica del hecho; lo cierto es que Alfredo se casó.

¿Preguntaréis si era celoso? Pues, sí, lo era extraordinariamente.

Vivía con su esposa, temiendo siempre encontrar en el amigo la traición ó en el desconocido la asechanza.

Si alguna vez, que pocas solían ser, iba con Emilia (su esposa) á dar un paseo, caminaba el desdichado lleno de angustias, por si alguien miraba á su mujer. Como el avaro que sale de noche llevando una gran suma de dinero y va con recelo y se apresura en llegar á sitio donde poner el oro á buen recaudo, así conducía del brazo á su compañera, inquieto porque llegara el momento de tenerla de nuevo cerrada bajo llave.

A pesar de todo su rigor, Alfredo no podía oponerse á que visitara á su mujer la familia de ella. En tanto que se trataba de la madre, de las hermanas ó de las primas, transigía gustoso; pero tener que tolerar que el primo de Emilia frecuentara su casa, se le hacía insufrible.

Cierto día en que ambos cónyuges estaban almorzando alegremente, un criado les anunció la llegada del señorito Gustavo, que era el primo en cuestión. Alfredo palideció. Emilia le dirigió una mirada entre ofendida y pesarosa; Gustavo entró y fué á sentarse junto á ella.

Alfredo no desplegó los labios; apoyó los codos sobre la mesa y puso la cabeza entre las manos. Gustavo habló mucho de modas, de teatros, de su familia, etc., etc.; puso en ridículo á varios amigos, murmuró de muchas amigas, y... finalmente, como quien ha cumplido su misión, se despidió de sus primos, asegurando que volvería á traer un regalito para Emilia.

Estallaron los celos de Alfredo; la imagen de Gustavo se le ofrecía á cada instante; sus últimas palabras cayeron como una bomba.

—¡Que ha de hacerle un regalo!—exclamaba.— ¡Yo no debo consentirlo! ¡Ha tenido la desfachatez de decírselo en mis barbas! ¡Cómo tolerar que un petimetre de esa catadura venga á hacerle el amor á mi mujer en mi propia casa! ¡Ay, así comencé á enamorar á la señora de Fernández; le regalé una caja de bombones!... ¡El marido mismo

se la entregó! ¡Ah, como traiga bombones... le estrangulo!

Diciendo esto, se caló el sombrero y salió á la calle, murmurando entre dientes cosas que nadie ha podido averiguar .. Anduvo muy de prisa, sin rumbo fijo, y después de haber pensado en todos los medios de deshacerse de Gustavo, desde el puntapié hasta el ácido prúsico, regresó á su casa al anochecer, cansado y aturdido, y sin haber resuelto nada todavía.

Al llegar á la puerta del gabinete de Emilia, la oyó hablar; sospechó al punto que era con Gustavo, y con anhelante afán quedó en acecho.

Transcurrió un breve espacio de tiempo y escuchó que Emilia exclamaba:

—¡Cuánto agradezco el regalo!

—¡Infame!—murmuró Alfredo, ahogando su voz en la garganta y mordiéndose colérico los labios.

—Ven... ven...—decía Emilia.

—¡Ah, Mesalina!—exclamaba Alfredo en voz baja.—Está con su amante á obscuras y encerrados. ¡Está con él...

—¿Me quieres?—preguntaba Emilia.

A esta pregunta una voz extraña, ahogada y ronca pronunció palabras que Alfredo no pudo escuchar.

Algunas veces oía distinta y claramente que aquella persona decía:

—Sí... sí...

Hubo una breve pausa; Alfredo quería apurar su convicción hasta las heces y ser luego inexorable. Temblaba como un azogado, cuando de pronto escuchó que Emilia decía:

—Voy á darte muchos besos.

Efectivamente, los chasquidos de un alubión de besos resonaron en la estancia como los piidos de un centenar de pájaros que se buscan y se arrullan.

—¡Traidora!! ¡Infame!!—exclamó Alfredo, abriendo de golpe la puerta del gabinete de Emilia.

—¡Luces, luces!—gritó Alfredo colérico, amartillando una pistola.

La luz vespertina penetraba tibiamente por el balcón entreabierto. Emilia se refugió en un ángulo de la habitación, y el criado trajo un par de candelabros.

—¿Y tu amante?—preguntó Alfredo al ver que su esposa estaba sola.

—¡Mi amante!!

—No lo niegues, páfida, tú misma le preguntabas:—¿Me quieres?

—Sí... sí...—respondió una vocecilla extraña.

Volvióse Alfredo, y vió sobre un mueble á un papagayo que tranquilamente comía un trozo de bizcocho.

El hombre de mundo le volvió la espalda, y, corrido y avergonzado, se encerró en su cuarto.

RAFAEL TORROMÉ.

VULGARIZACIÓN DE LA CIENCIA

Profundidad de los mares.

Sabido es que el fondo de los mares no es liso y llano, sino que ofrece las mismas desigualdades que la superficie terrestre, razón por la cual el mar tiene diferentes profundidades.

Aunque se había creído que, en general, la pro-

fundidad de los mares era aproximadamente igual á la altura de las montañas, nuevos trabajos de sonda recientemente practicados, demuestran que el fondo de algunos mares excede bastante á la altura de las montañas más elevadas.

He aquí ahora la mayor profundidad de los principales mares:

Océano Pacífico del Norte.....	8 520 metros.
" " " Sur.....	8.290 "
" Atlántico " Norte.....	8.340 "
" " " Sur.....	7.370 "
" Glacial Ártico.....	4.850 "
" " Antártico.....	2.620 "
" Índico.....	6.300 "
Mar de las Antillas.....	6.260 "
" Mediterráneo.....	4.400 "
" de la China.....	4.300 "
" del Japón.....	3.000 "
" Negro.....	2.620 "
" del Norte.....	900 "
" Báltico.....	430 "

Luz que tiene el mar.

La luz solar, al atravesar la masa líquida, va debilitándose gradualmente hasta que á los 30 metros ya ha desaparecido, reinando más abajo una negrura inmensa. Esta es la causa de que los insectos que se han extraído del fondo de los mares y algunos peces que sólo viven en las grandes profundidades, carezcan de ojos ó los tengan atrofiados, pues les son innecesarios y la Naturaleza no crea nada en vano.

Magnitud, velocidad y duración de las olas.

También se han hecho importantes estudios acerca de la relación inmediata del viento con la magnitud y duración de las olas.

Los datos siguientes son debidos al sabio doctor G. Schott que los ha obtenido en el Cabo de Buena Esperanza por medio del estatógrafo, en una larga serie de experiencias. Con viento aliso bastante fuerte, la duración de cada ola fué de 4' 8"; su longitud de 34,50 m. y su velocidad por segundo 7,38 m., ó sea 27 km. por hora. Con brisa fuerte la longitud alcanzó 78 m. y la velocidad á 110 m. por segundo. Las olas de 9' de duración, de 120 á 130 m. de longitud y de 52 km. de velocidad por hora, sólo se presentan en casos de tempestad y cuando la fuerza del viento se representa por 9 en la escala duodecimal.

Respecto á la altura, las olas mayores con viento muy fuerte llegan á 9 ó 10 metros, y con el aliso ordinario son de 1 ½ á 2 metros.

Influencia del viento y de la presión atmosférica sobre las mareas.

Otro de los estudios llevados á cabo por los geógrafos acerca del mar, es la influencia que ejercen la acción del viento y la presión atmosférica sobre las mareas.

La Comisión inglesa encargada de hacer numerosas investigaciones en los puertos que ofrecen mejores condiciones para apreciar la marcha de las mareas, ha publicado el oportuno informe, del cual se deducen las conclusiones siguientes:

Las mareas sufren la influencia del viento y de la presión atmosférica hasta el punto de que dichas causas modifican considerablemente su altura.

Una cuarta parte de las mareas se debe á los vientos.

La presión atmosférica afecta á las mareas en radio tan extenso, que las indicaciones locales del

barómetro en un punto determinado no sirven de guía seguro respecto al efecto ejercido sobre la marea en dicho punto.

En tesis general, puede afirmarse que existe una relación directa entre la fuerza y dirección del viento y la altura de las mareas.

La influencia de la presión barométrica sobre la altura de la marea puede formularse con arreglo á este tipo. La variación de 12,5 mm. en la presión media, produce una diferencia de nivel de 0,38 m. en la altura de la marea. Es decir, cada milímetro de presión, origina 3 de altura en la marea.

Cosmos.

RESEÑA HISTÓRICA DE LA GUARDIA CIVIL

POR EL TENIENTE CORONEL DEL CUERPO

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

II

PERO el primero entre los numerosos bandidos que en la época que nos ocupa infestaban las provincias meridionales de España, fué, sin duda alguna, el famoso José María, apodado *el Tempranillo*. Si sus cualidades de valor, previsión, astucia y generosidad con el vencido, hubieran sido ejercitadas en otros tiempos y contra los enemigos de la patria, quizá *el Rey de Sierra Morena*, como le apellida un novelista, hubiera legado á la Historia un nombre esclarecido. Su numerosa partida, diseminada de ordinario en pequeños grupos y sometida á una severa disciplina, le obedecía ciegamente. Enemigo de derramar sangre, su porte con los viajeros á quienes despojaba era atento y comedido, en especial con las señoras; y su generosidad para con los pobres campesinos, no menos que la protección que les dispensaba, le granjearon una popularidad y le conquistaron tal partido en las comarcas andaluzas, que bien puede decirse fué en cierto modo en ellas señor de vidas y haciendas.

“Supo por sus espías, que los tenía numerosos y fieles, dice el Sr. Quevedo Donis en la obra ya citada, que en un día determinado iba á salir de Sevilla para Madrid un gran convoy de carros y galeras, que entre otras cargas de apreciable valor, conducía buen número de cajones de dinero para el Tesoro público. Resolvió atacar y apoderarse de aquella rica presa. Reunió toda su partida, que ordinariamente, cuando no se trataba de un golpe de mano como el que vamos á referir, la tenía diseminada y dividida en grupos mandados por sus tenientes. Reunida toda su cuadrilla ó la mayor parte de ella, se situó en el caserío de la Moncloa, cerca de la carretera entre Écija y Carmona. En el caserío se apostó él con otros cuatro más, y el resto de la cuadrilla, dividido en pelotones, quedó apostado en un bosque cercano. Habiendo dado el aviso los vigilantes de la llegada del convoy, que venía escoltado por treinta ó cuarenta soldados de infantería y caballería, salió José María del caserío de la Moncloa con sus cuatro compañeros, llevando los caballos del diestro y con tanta lentitud, como si fuesen viajeros que bajasen á tomar el camino. Estando ya á corta distancia de los soldados, montaron á caballo. El jefe de la escolta del convoy conoció en la actitud y apostura de aquellos hombres, que eran bandidos; y cerciorado en su opinión por un ventero, mandó cierto número de los soldados que llevaba que atacaran á los cinco ladrones; éstos aparentaron huir, y habiéndose unido á los grupos que estaban apostados en el bosque, se trabó una formal

escaramuza que atrajo á toda la escolta. Los ladrones aparentaban batirse en retirada, y los soldados cada vez se iban internando más en el bosque.”

“Luego que José María los vió bastante apartados del camino, dando un rodeo, cubierto con el arbolado y seguido de cinco de su cuadrilla, se precipitó sobre el convoy, que se hallaba abandonado, mientras que el resto continuaba entreteniéndolo á los soldados con la apariencia de un encarnizado combate. Con arrogancia y bríos ordenó á los carreteros y demás mozos que venían en el convoy que sacasen de los carros y galeras los cajones del dinero y los cargaran en bestias sueltas; durante esta rápida operación se acercó á los coches y á las señoras que iban en ellos procuró tranquilizarlas con la mayor amabilidad, asegurándolas que nada tenían que temer, dándoles la mano para que bajasen de los coches, y extendiendo su manta en el suelo para que se sentaran sobre ella. Teniendo ya cargados los cajones del dinero y en camino las bestias que los llevaban para un punto seguro que él había designado de antemano, disparó al aire su escopeta, á cuya detonación, que era la señal convenida, sus subordinados cesaron el combate, desapareciendo como por encanto y en distintas direcciones de la vista de los soldados.

„La escolta, fatigada y rendida, y habiendo tenido algunos heridos, volvió á incorporarse al convoy, cuya custodia se le había confiado; y puede imaginarse el lector cuál sería su sorpresa al ver arrebatados los tesoros de la Real Hacienda. El Oficial que mandaba la escolta fué sentenciado por largo número de años á un castillo.”

Este hecho basta para demostrar la clase de hombre que era José María, y hasta qué punto llegaba la audacia de aquellos bandoleros.

No hay para qué decir que José María se burló constantemente de sus perseguidores, hasta que cansado de aquel género de vida, solicitó el indulto, que le fué concedido para él y su cuadrilla, señalándoles el Gobierno sueldos bastante crecidos, á fin de que se dedicasen á la persecución de criminales en aquellas mismas provincias que antes habían aterrado con sus vandálicos hechos; y ¡cosa extraña en un bandido! José María, en cuya alma se había conservado, sin duda, un fondo de honradez, abrazó con ardor y entusiasmo sus nuevas obligaciones; pero el que antes, siguiendo la carrera del crimen, se había impuesto fácilmente á los desalmados que le rodeaban, no alcanzó iguales resultados al convertirse en hombre de bien. Sus subordinados, gentes feroces y corrompidas, pretendieron muy pronto romper el yugo de la obediencia y volver á su antiguo género de vida. Comenzaron por asesinar á Frasquito *el de la Torre*, cuñado de José María, y su segundo en el mando, y después á este mismo, cuando tras una activa persecución había dado con los asesinos, refugiados en una venta, y se disponía á darles el merecido castigo.

Un músico poeta, gran conocedor de las costumbres andaluzas, el célebre y malogrado maestro Bizet, compuso su bella partitura *Carmen* para narrar los hechos de José María en la primera parte de su vida. El soldado D. José, después contrabandista por seguir á la seductora y desenvuelta Carmen, no es otro, en efecto, algo desfigurado ciertamente por la ficción poética, que el famoso José María.

José María había sido miliciano nacional de caballería de 1820 á 1823, y perseguido á causa de sus

opiniones liberales, al restablecerse el régimen absoluto, se convirtió en contrabandista, vida llena de azares y sobresaltos, que fué en ésta, como en otras ocasiones, prelude de la de ladrón.

Corona en las provincias de Málaga y Sevilla, los Chulos en los montes de Toledo y la Mancha, y otros en las diversas regiones de Andalucía, Extremadura, Valencia, Castilla y Aragón, sucedieron á José María, infestando el país apenas terminada la guerra civil.

Un dato elocuente. Para la persecución de los Chulos, en los años 1841 y 42, llegó á emplearse el regimiento de caballería de Cataluña, un escuadrón del de Sagunto, algunas partidas del de Lusitania, un batallón de infantería y la compañía de escopeteros de Ciudad Real, creada exclusivamente con dicho fin, dándose el mando de estas fuerzas nada menos que á un brigadier, con su correspondiente Estado Mayor.

Pero ¡qué extraño es que tal sucediese, si la protección que en el país encontraban los malhechores, la seguridad del indulto y la falta de una fuerza apropiada para perseguirlos, los alentaba y hacía confiar en la impunidad de sus crímenes!

(Se continuará.)

MISCELANEA

Amores y amorios de personajes célebres.

METASTASIO (1698 á 1782.)

El célebre poeta italiano, que cortejaba á dos damas á la vez, fué un día preguntado por una de ellas:

—Si las dos nos cayésemos en un río, ¿á cuál salvarías primero?

El poeta contestó:

—A ninguna.

—¡Qué crueldad, Dios mío!

—Pero, hija mía, no seas tan ligera; ¿cómo había de salvaros si no sé nadar? Lo más que haría sería perecer ahogado con vosotras.

STERNE (1713 á 1768.)

Sterne, el famoso escritor inglés, autor del *Viaje sentimental*, daba á su mujer una vida de perro.

Comiendo un día con el cómico Garrick, recayó la conversación sobre los deberes mútuos de los dos esposos en el matrimonio, y Sterne se extendió en ponderar los encantos de una unión fundada en la ternura y mútua consideración de uno á otro, concluyendo de este modo:

—El marido que maltrata á su mujer, merece que las llamas consuman su casa y todo cuanto posee.

—¿Tienes la tuya asegurada de incendios?—le dijo Garrick.

CONDESA SUZA (1480 á 1520.)

Convirtiéndose al catolicismo la condesa Suza, que era de la religión reformada lo mismo que su marido, de quien estaba divorciada hacía mucho tiempo.

Cuando lo supo la reina de Suecia, dijo:

—Aparte de otras razones, la condesa ha tenido una muy poderosa para cambiar de religión.

—¿Y cuál es?—le preguntaron.

—No se contenta con el divorcio en esta vida, y ha encontrado el medio de vivir separada de su marido en este mundo y en el otro.

B. P. R.



EJÉRCITO DE CUBA.—Grupo de Oficiales del escuadrón de húsares de la Princesa, distinguidos en el combate del ingenio Esperanza.

SONETO

¿Quién al sentir ¡oh España! tus : esares
templará en su laud tiernas canciones?
¿Quién al ronco sonar de los cáñones
ha de oponer sus débiles cantares?
Ya no alegra la dicha los hogares
muerta por el calor de otras pasiones.
Trocañonse las galas en crespones
y se cubren de luto los altares.
Errante el trovador ¡ay! ya no ronda
junto a la reja do su bien anida,
ni es fácil á sus ecos le responda,
que en lo profundo de su pecho herida,
la musa del amor entre la fronda,
r usgado el corazón llora escondida.

L. ANEIRO PAZOS.

RETAZO

Si anoche sigo la pista
á Juliana, la modista,
y la suplicé... y accede...
y nos vemos solos... ¡puede
que hubiera hecho una conquista!

[JOSÉ RODA O

PENSAMIENTOS

El verdadero talento es como la luz del sol; alumbra siempre, aun cuando traten de dificultar su acción densas nubes de torpe envidia ó de infundado despecho.

—En el campo del amor, tan ensalzado por los poetas, se recogen á millares los muertos y heridos.

—Cuando la tristeza anida en el corazón del hombre no hay espectáculo alegre que sirva para mitigar su dolor moral.

—Las batallas que libran las mujeres, haciendo uso de su debilidad, concluyen al fin y al cabo con la mayor fortaleza de los hombres.

—Abaten el ánimo los negros rigores de la suerte; pero las decepciones trasforman los caracteres con daño inmenso de la sociedad.

—Como al alcance del verdadero talento están las miserias del mundo, se comprende que la honra al genio sólo se dispense cuando la muerte pone termino á todo análisis de las mismas miserias.

—Sin el amor no podría vivir la humanidad; con el amor vive perfectamente, aun cuando á las veces encuentre todas las *delicias del infierno*.

ARTURO COTARELO.

LA PRENSA (1)

Escuela donde á leer aprende el humilde obrero, tiene por lema el «ustero cumplimiento del deber. Y como el simple soldado que muere sin recompensa, el soldado de la Prensa es un martir ignorado que á sus traiciones fieles, sin olvidarlas jamás, pide para los demás y rara vez para él.
¿Quién con proceder honroso, nunca jamás desmentido, logró para el desvalido auxilios del poderoso?
¿Quién en empresa sagrada rompió entre angustias y penas del esclavo las cadenas y del tirano la espada?
¿Quién conmueve la opinión] cuando hacer un bien pretende?
¿Quién con más ardor defiende la justicia y la razón?
¿Por quién al sabio profundo su pueblo admira y aclama, haciendo volar su fama de uno á otro confín del mundo?
¿Quién dá al artista inspirado popularidad y honor?
¿Quién público hace el valor del aguerrido soldado?
El escudo, la defensa de todo el que sufre y llora y que del bien se enamora y el mal combate, la Prensa; que con noble majestad en su pendón: Il. va escrito este lema que es bendito: *luz, progreso y libertad*

DANI EL COLLADO.



EJÉRCITO DE CUBA.—Señores Jefes y Oficiales de la columna Moncada, que se distinguieron en el combate del ingenio Esperanza.

(1) Del sainete inédito *Letras de molde*.

MODAS

Antes de penetrar en el ancho y fantástico campo donde la elegancia femenina exhibe profusión de magníficos modelos, dedicaremos algunas líneas á la confección de trajes infantiles. Esta moda, enlazada siempre con la femenil, en cuanto es compatible á su estructura, ofrece deliciosas y sonadoras creaciones, prestando un nuevo encanto,



NÚMERO 1.

á la belleza angelical. Así vemos que las pieles, encajes y lindos botones antiguos ó de moderna fantasía, pero siempre artísticos y lujosos, que figuran con buen éxito en los trajes de señora, son empleados en vestidos y abrigos de niños, como igualmente las bandas de piel, cascadas de encajes, entredoses, aplicaciones de acero, medallitas ó puntillas doradas, que se destacan sobre las mucetas ó cintas de terciopelo. La unión de la piel con el encaje guipur, Renacimiento ó *Richelieu*, sirve para todas las confecciones posibles en bertas cuadradas, grandes cuellos Luis XIII, dalmáticas en batista, mitad encaje y bordados, anchos volantes sesgados, cruzando el cuerpo desde el hombro al talle, y otras mil variaciones que combina el gusto y capricho de las notabilidades en confecciones infantiles.

Necesario es advertir que, exceptuando los paseos matinales ó salidas cotidianas, para cuyos vestidos se usa el paño ó lanilla, no se emplean más que telas muy ricas; sedas gruesas y suaves, terciopelo, peluche, seda adamsada y *moirée*.

Detallaremos un delicioso traje princesa para niña de cinco años. En raso ó *moirée* color de higo pálido, la sobremanga ó manga corta combinada

mitad de *moirée* y terciopelo verde, con lazo del mismo color de un tono dulce drapería del mismo terciopelo, formando muceta y abierta sobre camiseta de seda blanca galoneada de entredos de encaje ruso. Un ancho lazo de terciopelo verde ciñendo el talle y cayendo hacia la izquierda de la falda.

En la misma forma, otra en terciopelo azul real, cuyas costuras del delantero van ornadas por bandas de piel gris plata; el mismo adorno forma muceta y orna la falda.

Otro, no menos digno de mencionarse, es de terciopelo rubí, guarnecido de astrakán negro. Este vestido forma anchos pliegues de alto á abajo, sujeto sin cerrar sobre un delantero de terciopelo verde ruso, ornado de piel de zorra azul y encaje ruso color marfil, cinturón ancho de cuero con esmaltes argelinos.

Los trajes para niños de mayor edad son muy coquetones y algunos de rarísima elegancia y suntuosos. El más habitual, género inglés, es el corte marino bajo sus diversas formas, siendo tan conocidas que huelga la descripción. El que puede presentarse á las jóvenes mamás, como más notable y gracioso, es en terciopelo negro con mangas de raso rojo, adornada por jockeis de terciopelo negro. La vesta se abre sobre chaleco de raso rojo, bordado de áncoras de oro sobre el pecho; dos áncoras iguales en las mangas.

El traje princesa hace su reaparición en el florido vergel de paseos, teatros y reuniones; es la línea de nobleza que vuelve á ocupar su puesto. Los de cola, abiertos sobre un tableado, son de un exquisito gusto. El delantero puede ser bordado todo de encajes ó combinando los encajes Renaci-



NÚMERO 2.



NÚMERO 3.

miento con flores pintadas sobre seda. Nótese en los trajes de baile gran número de cuerpos cotillas abiertos hasta la extremidad de la punta sobre delanteros de encajes bordados en perlas. Estas, en todas clases y colores, son la nota favorita de las elegantes y su empleo es tan múltiple como el gusto ó capricho de quien las lleva.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS.

Núm. 1. Toilette de paseo y visita: Falda redonda confeccionada en terciopelo fantasía color nutria listado en raso celeste pálido y un hilo metálico en el centro; collet de terciopelo, color nutria con ricos adornos de pasamanería; sombrero de terciopelo negro con adornos de cintas del mismo género y raso; *bouquet* de flores celestes en la parte superior y debajo del ala en la inferior.

*Núm. 2. Gran abrigo, corte inglés, en terciopelo brochado, forradas las vistas con piel de arminio ó de mongolia gris perla. Sombrero de terciopelo negro con adornos de plumas y lazadas de terciopelo y *moirée*.*

*Núm. 3. Gran abrigo, estilo parisiense, confeccionado en paño *bouret*, esclavina de piel. Sombrero de fieltro con adornos de plumas y lazos de terciopelo.*

CLEMENCIA.

TEATROS

ESPAÑOL.—*Tierra baja*, drama en tres actos y en prosa, de D. Angel Guimerá.

Es D. Angel Guimerá escritor catalán muy notable y autor dramático de altos vuelos, que con sus dramas tan celebrados *Mar y cielo* y *Maria Rosa*, traducidos con esmero del dialecto en que siempre los da á luz y puestos en escena con cariño en Madrid, ha conquistado grandes aplausos y merecida reputación entre el público y en los centros literarios de la corte, sin reparar en mezquinas cuestiones de regionalismo, que noblemente fueron olvidadas.

Esta muestra de generosidad, no dudamos influya en el ánimo del distinguido dramaturgo para considerar imparcialmente á Madrid como verdadero centro ó palestra de las letras patrias, y así lo suponemos al ver que busca con empeño la sanción de sus admirables creaciones por el aplauso del público madrileño.

En esta ocasión, el Sr. Guimerá ha buscado ó le ha caído por fortuna un excelente y poderoso padrino: D. José Echegaray. El eminente autor de *O locura ó santidad* y de tantas otras magníficas producciones dramáticas, ha vertido al castellano, con el primor que acostumbra su inspirada y correcta pluma, el nuevo drama del Sr. Guimerá, titulado *Tierra baja*, puesto en escena hace pocas noches en el teatro Español.

El éxito ha coronado una vez más los trabajos del distinguido dramaturgo catalán, y el público ha aplaudido su última obra como merecía.

Poco, mejor dicho, nada, puede añadir nuestro sincero pláceme á los muchos que ha recibido don Angel Guimerá: mas á la vez que nos apresuramos á rendir este justo tributo al mérito de su drama y sin desmenuzarse ni menos entrar en un análisis detenido del mismo, que nuestras mediocres condiciones de críticos modestos y discretos nos lo vedan, vamos á decir algo sobre *Tierra baja*, con la imparcialidad á que procuramos siempre amoldar nuestros juicios.

El asunto de la obra de referencia es harto sencillo, mas no por eso carece de interés ni de transcendental y simbólica intención. Bajo la lucha de pasiones de dos hombres que de modo tan distinto se disputan el corazón de una mujer, se advierte el preconcebido intento del autor de poner la maldad como prenda de las que él llama gente de la *tierra baja* ó sean la concupiscencia, la perfidia y el despotismo con que se conduce el amo con su siervo, y las virtudes y nobleza de sentimientos, como patrimonio del hombre del campo, del habitante de las montañas.

Este empeño conduce al autor á exajeraciones é inverosimilitudes unas veces, y otras á idealismos y rasgos románticos que quitan vida real á alguno de los personajes que juegan papel importantísimo en su obra.

Aparte del cosido, de la envoltura del drama *Tierra baja*, que es brillante casi siempre y deslumbrador en algunas escenas, principalmente en el acto primero, el mejor de la obra; excepción hecha de alguna situación de gran efecto teatral, como la que pone fin al acto segundo, las columnas que sustentan el argumento de la nueva producción del Sr. Guimerá, tienen mucho de artificio y no poco de esos reflejos de talco que engañan ó seducen á los incautos.

Buena prueba de ello es la escena final del acto primero, en que el pastor Manelich, hecho esposo suplefaltas de la ilícita unión de Sebastián y Marta, se aviene á respetar á ésta y permanece á sus plantas la noche misma de esponsales. Estos pastores de la Arcadia pasaron de moda, y tan bucólicas leyendas, por su candidez, son más propias de la novela que del teatro.

La última escena del acto segundo, que antes hemos calificado como de gran efecto teatral, tiene, si bien se mira, mucho de falsa. Difícil es que en circunstancias parecidas se pusieran hoy los mozos de labranza de un amo como Sebastián, de parte de éste.

Por fin, el desenlace del drama está previsto desde su mitad, y no es por otra parte natural que el marido penetre como un salteador en la casa donde tiene derecho á entrar como amo, resuelto á todo.

Otros lunares pudiéramos señalar, pero nos abstemos de hacerlo porque no se nos crea afanosos de empequeñecer los innegables méritos de una obra que, dentro de los viejos moldes del romanticismo, merece ser considerada como digna de aplauso.

Mucho ha contribuido, sin duda alguna, la esperata mano del traductor insigne á avalorar y dar realce á las primorosas imágenes retóricas, frases y pensamientos poéticos que el autor ha derrochado en su obra, bellísima y conmovedora desde este punto de vista.

El público premió con calurosos aplausos al autor y al traductor de *Tierra baja*, haciéndoles salir al palco escénico multitud de veces.

Respecto á la ejecución del celebrado drama, debemos mencionar en primer término al Sr. Díaz de Mendoza, que ha hecho del papel de Manelich una verdadera creación. Conocíamos el talento y envidiables cualidades artísticas del aplaudido actor, pero jamás le hemos visto á tanta altura, tan inspirado y caracterizando y sintiendo con tanta verdad. El público le tributa cada noche una ruidosa y merecida ovación. Sea enhorabuena.

El papel que interpreta la señora Guerrero, tiene mucho de lo que, en lenguaje de bastidores, se llama *un embolado*, pues ni es realmente simpático ni tiene grandes ocasiones de lucimiento, lo cual no impide que demuestre la genial actriz cuánto puede y cuánto vale, y se haga aplaudir en las escenas culminantes.

Muy bien, pero muy bien, la señorita Ruiz; y las señoras Alverá y Domínguez y los señores Jiménez, Carsi, Díaz y Cirera, que desempeñan á conciencia sus respectivos papeles.

Para concluir: no creemos que el Sr. Guimerá ha superado con su nuevo drama *Tierra baja* sus anteriores producciones dramáticas; pero ha sabido revelar una vez más su talento de autor y altas condiciones para el teatro, aun en asuntos tan de suyo resvaladizos como el que ha puesto en acción en su última obra.

ALFONSO BUSI.

HABLADURIAS

Él nunca da á las personas ni á las cosas el nombre que les pertenece; pero como estratégico de café y general del paisanaje en los círculos que frecuente, no hay dos como D. Severo.

Habla de las *truchas* de Mariel y de Júcaro, y del General *UVeyler*, y de Frajana por Majana.

Pero en cuanto se "mete en varas," no deja cosa en pie.

Lleva un plano del Archipiélago filipino en el bolsillo y otro de la isla de Cuba "de tamaño natural," según él.

En cuanto se arma discusión referente á las campañas de Filipinas ó de Cuba, y se arma enseguida, porque D. Severo apenas habla de otro asunto, desenvaina los planos y empieza á explicar los movimientos de nuestra gente y los del enemigo.

Y allá van las tropas y Blanco y *UVeyler* donde á él le parece.

No hay para qué decir que entre los concurrentes, cuando él habla de las lomas de Pinar del Río, le toman los lomos.

Es decir, le "toman el cabello."

—Aquí debió caer Maceo—repite D. Severo.

—Diga usted que esa es la verdad—afirma un guasón—; pero no cayó.

—No cayó, porque no podía caer—replica furioso.—Ponga usted aquí la columna de Bernal; aquí la de González Muñoz; aquí coloque usted la de Segura; aquí la de Echagüe: cierre usted el perimetro, avance usted con las fuerzas, y á la *trucha* de cabeza van los insurrectos.

—¡A la *trucha*! ¡á la *trucha*!—repiten todos los presentes.

Hay quien asegura que D. Severo tiene *trucha* en su casa y nunca puede capturar á los mambises, que aprovechan su ausencia.

Su esposa, conociendo que así se distrae D. Severo, no quiere quitárselo de la cabeza.

Que Weyler regresa á la Habana; que Weyler vuelve á operaciones.

¡Pero hombre, sin decir una palabra ni consultar con los críticos particulares los movimientos de las fuerzas!

Así no hay patria, ni franqueza, ni tranquilidad.

Porque la publicidad es el todo.

Particularmente para el enemigo.

—¿Usted sabe—pregunta D. Severo—lo que es pantaría al enemigo la noticia de un proyecto de movimiento envolvente?

—Particularmente á los negros que son supersticiosos—añade un caballero de buen humor.

Si hace algunos años se hubiera acercado á un General en jefe algún periodista nacional ó extranjero para preguntarle por el plan de campaña. ¿que habría determinado el General?

Por lo menos, despedir al periodista para casa de los padres, sin contestar una palabra del asunto.

Verdad es que han pasado aquellos tiempos de obscuridad y reserva.

El público tiene derechos sacratísimos, incluso el de pataleo.

Hoy no puede por menos el General de responder al que le consulta:

—Pues ahora voy á emprender un plan de campaña que, aprovechando esta feliz coyuntura, voy á exponer y consultar con usted.

Y el periodista le ilumina... á dos tintas.

Amo á la prensa y á la tribuna.

Amo la publicidad bien ordenada.

Amo á la fácil dificultad del reporterismo.

Pero...

Me pasa lo mismo que con el Jurado y con el *naufrago* universal y con los tapabocas de piel de gato humildes.

Encuentro en ellos ciertas deficiencias.

¡Como instituciones... ah!

¡En las prácticas!... *varean*.

EDUARDO DE PALACIO.

COCINA ESPAÑOLA

COMIDA PARA EL 8 DE DICIEMBRE

DÍA DE LA

Purísima Concepción de Nuestra Señora

- 1.º Sopa de vaca con patatas.
- 2.º Olla podrida.
- 3.º Capón de Galicia con ensalada de apio y escarola.
- 4.º Torta de espinacas.
- 5.º Merluza á la vinagreta.

ENTREMESSES

Sardinas de Vigo, salchichón de Vich, aceitunas manzanilla, pepinillos.

POSTRES

Frutas del tiempo, queso de Reinosa, pastas y dulces de Sevilla, flan de naranja.

VINOS

Alta Rioja, seco de Herrera del Duque (1), sidra de Oviedo.

EL PINCHE SEGOVIANO.

(1) Este vino, que se produce en escasa cantidad, es tan especial y de sabor tan agradable y delicado, que un tan profundo conocedor como el célebre lord Wellington, Duque de Ciudad Rodrigo, afirmaba no haber otro igual en España; y mientras aquel nuestro ilustre aliado de la guerra de la Independencia vivió, no hubo año en que no encargara un barril del vino que para él fué el último recuerdo del país en que tanto había guerreado.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LA GENTE NUEVA, comedia en tres actos y en prosa, original de Antonio Sánchez Pêres, estrenada en el teatro de la Comedia de Madrid el 14 de Octubre de 1895.—Madrid, Imprenta de R. Velasco, 1896.—Un vol. en 8.º de 88 páginas.—De venta en todas las principales librerías.

DON ENRIQUE DE VILLENA.—Su vida y obras, por Emilio Cotarelo y Mori.—Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1896.—Un vol. en 4.º de 138 páginas.—Precio: 2 pesetas.

CUBA ESPAÑOLA.—El problema de la guerra, por Casto Drocir de Osorno.—Madrid, Alfredo Alonso, 1896.—Un vol. en 4.º de 228 páginas.—Precio: 2,50 pesetas.—De venta en las principales librerías.

HIGIENE DEL DISPÉPICO, por el Dr. A. Marín Perujo.—Imprenta del Asilo de Huérfanos.—Un tomo en 4.º, que se vende al precio de 3 pesetas en las principales librerías.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

EMISIÓN DE 1890

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

Sorteo vigésimocuarto de amortización.

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890, tendrá lugar el vigésimocuarto sorteo de amortización de los Billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, el día 10 de Diciembre, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Los 1.750.000 Billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 17.500 lotes, de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo veintisiete bolas, en representación de las veintisiete centenas que se amortizan, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 10 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 17.307 bolas sorteables, deducidas ya las 193 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público, y lo presidirá el presidente del Banco ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la comisión ejecutiva, director gerente, contador y secretario general. Del acto dará fé un notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º Enero próximo.

Barcelona 21 de Noviembre de 1890.

El Secretario general,
ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

Advertimos á los señores anunciantes que, desde 1.º de Noviembre, todo anuncio satisface diez céntimos de peseta por inserción, según ley de 14 de Octubre de 1896.

Academia de billar, Plaza de Santa Ana, 7.—Grandes partidos todos los días, desde las tres de la tarde, por profesores franceses y españoles.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Palacio del Billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la Crema Simón da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero, á pesar de las muchas falsificaciones. Los Polvos de Arroz y el Jabón Simón completan los efectos higiénicos de la Crema Simón.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Navigazione generale Italiana.—Agencia en Barcelona: Sres. Canadell y Villavecchia, calle de la Merced, 40.—Servicio de vapores correos regular y rápido entre Barcelona y la América del Sur.—Salidas: el 1.º y 15 de cada mes.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid, Farmacia abierta toda la noche.

Credit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago, y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

Vapores de D. Pablo María Tintoré y Compañía, de Barcelona.—Francali, Turia, Tintoré, Terdera.—Viajes de Liverpool á Barcelona, con escalas en los puertos de la Península.—Oficinas: Pasaje del Comercio, 1 y 3, 1.º.—Barcelona.

Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

CIENCIAS, ARTES, MILICIA, INDUSTRIA, LITERATURA, MÚSICA, TEATROS Y MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península.....	{	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 »
		Un año..	18 »
Extranjero.....	{	Semestre.....	12 »
		Un año..	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

CLAUDIO COELLO, 22

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE DAMREMONT, 9, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

NAIPES COMAS

FÁBRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4.—Casa fundada en 1897.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

Gran Hotel de Paris.—Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas **PASTILLAS**. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura **LA TOS** antes de concluir la primera caja.

Instituto de Vacunación del Dr. Balaguer, Preciados, 25, Madrid.—Todos los días, de dos á cinco, se vacuna directamente de la ternera á 5 pesetas. Se emplea y regala lanceta nueva para cada persona. Tubos y cristales con lanceta aséptica, á 4 y 3 pesetas, respectivamente. Se remite á provincias.

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5 000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

ANTES **NO MÁS JAQUECA** desaparece en el acto con la **DESPUÉS**
Migraína compuesta
del Dr. M. CALDEIRO
CAJA, 3 PESETAS
De venta en las principales farmacias y en la del autor,
24-ARENAL-24

Por 3,50 pesetas se remite á provincias.—A Ultramar se envía por correo y certificado por 4 pesetas, giradas en letra de fácil cobro.

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestion, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato almuerzo es el **RACHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

ARITMÉTICA GENERAL DE BENOT

Está terminándose el tomo segundo de esta importante obra (de los tres de que consta).

Abraza el primero los sistemas de numeración, integración, substracción y multiplicación, con tal riqueza de datos, que hacen de este trabajo el más nuevo y concluido de cuantos en esta materia se han escrito.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO